

LOS PÉTALOS DE CAVITE

MICRORRELATO
ABRIL 23



Sé decirle que hoy no acepto convenciones
que estén fuera de mí misma.

Zezé, ÁNGELES VICENTE.

La plaza de Héroes de Cavite estaba envuelta en sombras. Las rosas, iluminadas por la luz de la luna, tenían un aspecto siniestro. Había sido su lugar favorito de Cartagena, pero ahora la primera impresión de Ana había cambiado. Algunos de los pétalos tendrían sangre de su hermana para siempre. Ana estaba oculta junto a la fachada de mármol, a la espera de que la asesina llegase.

A pocos días de la inauguración de “Confinadas”, su hermana había aparecido muerta. Ella sospechaba quién había sido, y podría demostrar su culpabilidad si probaba que el motivo del asesinato es que la socia de su hermana quería adueñarse de la obra.

El taconeo de unos pasos femeninos quebró el silencio. La mujer que aparecía en sus pesadillas entró en el Palacio Consistorial, y sus pasos quedaron amortiguados por la alfombra de las escaleras. Ana la siguió hasta la sala reservada para la exposición. Su hermana llevaba años recreando las fachadas de Cartagena, pero ahora su socia colocaba la última de sus obras en el hueco libre, y la ilustración de “Villa Esperanza” estaba firmada a su nombre. Desde su escondite, Ana escuchó como la mujer se reía.

—La exposición “Confinadas” está completa.